

RECENSIONES

Cynthia, Arnon, **El Salvador. A revolution confronts the United States.** [El Salvador. Una revolución confronta a los Estados Unidos.] Washington, D.C.: Institute for Policy Studies, Transnational Institute, 1982.

En estos dos últimos años, una pléyade de libros sobre El Salvador ha visto la luz. Algunos de ellos constituyen meros vehículos para transmitir los planteamientos políticos o propagandísticos de uno u otro de los contendientes; otros se han centrado en algún tema particular, como son el gran número de obras publicadas ya sobre el Arzobispo mártir de San Salvador, Monseñor Romero; finalmente, otros tratan de iluminar, descriptiva o teóricamente, el proceso global desde una posición de independencia más o menos comprometida. A este último renglón pertenece el libro de Arnon.

Arnon es considerada una especialista en temas latinoamericanos, particularmente en lo concerniente a la venta y ayuda militar de los Estados Unidos hacia los países del continente. El presente librito lo ha escrito en cuanto miembro visitante del Instituto for Policy Studies, institución dedicada a la investigación en forma independiente.

Aunque la obra está compuesta de seis capítulos centrales, varias introducciones y apéndices, puede dividirse en dos grandes partes. En la primera, Arnon esboza una rápida historia de El Salvador desde los años de su independencia, pasando por el período de implantación del café y haciendo una pequeña pausa en el período alrededor de 1932, para detenerse un poco más en la década de los cincuenta y luego en la de los setenta. Un recorrido tan largo es realizado en apenas treinta páginas. La segunda parte ocupa las restantes cincuenta y una páginas de la obra, y en ellas la autora examina los sucesos que arrancan con el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 hasta la víspera de las elecciones, ya en 1982. En uno de los epílogos, se examinan un tanto precipitadamente las elecciones del 28 de marzo, aceptando como un hecho el que votaran "1.4

millones de salvadoreños, cerca de dos tercios de los votantes registrados en el país" (pág. 114). El capítulo final constituye lo más cercano que tiene la obra a un inicio de interpretación, para lo cual compara la situación actual de El Salvador con la solución que se encontró en el caso de Zimbabwe.

En general, la obra de Arnon constituye una narración de corte periodístico, aunque avallada por un serio aparato crítico. La tesis nuclear que presenta puede sintetizarse en tres puntos: (1) el actual conflicto de El Salvador constituye una verdadera revolución enraizada en problemas ancestrales de injusticia social que el sistema imperante ha sido incapaz de resolver; (2) los Estados Unidos han desnaturalizado el conflicto al conceptualizarlo desde una perspectiva de guerra fría como un esfuerzo del expansionismo soviético y el pretender solucionarlo en forma puramente militar; (3) existen alternativas reales para resolver el conflicto salvadoreño, probablemente al estilo de Zimbabwe, pero ello requerirá que el gobierno norteamericano cambie su rígida perspectiva de guerra fría por una visión más flexible y respetuosa hacia los pueblos. "A lo largo del último siglo, los centroamericanos han pagado un alto precio por la interferencia de los Estados Unidos en la región. Si la guerra en El Salvador continúa, los Estados Unidos tendrán que asumir cada vez más esos costos —tanto en lo que respecta a vidas, como a dinero y prestigio" (pág. 91).

Resulta difícil juzgar con ecuanimidad un trabajo probablemente realizado con la mira en lectores norteamericanos, no salvadoreños. Este objetivo justificaría la primera parte del libro, en la que se trata de establecer los antecedentes últimos de la guerra actual.

La historia ahí presentada es necesariamente superficial y, desde luego, menos expresiva de lo que pretende la autora sobre las raíces del conflicto. El esquematismo obliga a Arnon a sobreponer acontecimientos, lo que no ayuda a la claridad de la exposición y se presta a equívocos históricos. En ello se nota la ausencia

de un marco teórico claro que hubiera servido para desbrozar un período tan largo. Por otro lado, es un defecto de toda la obra el intercalar notas a pié de página, con hechos que bien merecerían figurar en el texto central. Esto puede deberse a la urgencia de la publicación, que no parece haber permitido una cuidadosa revisión.

La obra tiene otras deficiencias, tanto en la falta de importante documentación (por ejemplo, no se menciona el concienzudo estudio de Hernández-Pico y otros sobre las elecciones de 1972) como en la ponderación dada a determinados hechos (por ejemplo, a la Transformación Agraria intentada por Molina en 1975-1976, y que apenas ocupa medio párrafo). Una deficiencia más seria parece el papel tan diluido que el gran capital salvadoreño habría jugado en el conflicto según la narración de Arnson. La autora enfatiza el papel del ejército, al que con acierto reconoce una relativa y creciente autonomía y que ha sido, lamentablemente, el principal interlocutor y aliado del gobierno norteamericano a lo largo de la crisis; pero, en nuestra opinión, deja un poco en la sombra el protagonismo indudable del capital salvadoreño en el conflicto y su estancamiento. Este protagonismo se ha ejercido en parte tras las bambalinas del poder y en parte a través de las grandes corporaciones gremiales de la empresa privada. No cabe duda que uno de los grandes problemas que tuvo que enfrentar la Junta cívico-militar encabezada por Duarte fue un sistemático bloqueo económico del gran capital y su permanente inclinación al golpe de Estado. Si algo demostraron las elecciones del 28 de marzo es la persistencia en las actuales circunstancias de ese protagonismo intransigente del gran capital salvadoreño.

Tenemos nuestras dudas de que la obra de Arnson pruebe en forma concluyente que "las causas de la revolución en El Salvador tengan hondas raíces históricas" (pág. 84). Lo que sí muestra la obra es que la guerra civil en el país no ha sido desencadenada por una intervención del expansionismo soviético y que la única intervención en gran escala la está ejerciendo el propio gobierno de los Estados Unidos. Estamos muy de acuerdo con la autora cuando asume que el gobierno norteamericano, tanto la Administración de Carter primero como la Administración de Reagan después, es responsable central de la guerra civil salvadoreña y todos sus horrores, pues, si bien es cierto que no la ha causado directamente, se ha convertido en su principal instiga-

tor actual y en el obstáculo mayor para su resolución. Participamos también de la opinión de que, si los Estados Unidos quisiera, el conflicto podría entrar por la vía de su solución. Por ello creemos que Arnson acierta al plantear el conflicto como una confrontación entre la revolución del pueblo salvadoreño y la miopía de la política exterior norteamericana, tanto si se acepta como si se rechaza el calificarla de imperialista.

La obra de Arnson tiene un sello de provisionalidad, con las consiguientes ventajas e inconvenientes. El estilo directo hace su lectura muy agradable y, en conjunto, la información ofrecida es rica y fiable. Por encima de los defectos señalados, la obra es encomiable y constituye un primer esfuerzo serio por entender la guerra salvadoreña sin que la indudable empatía con el justo reclamo popular que transmite la autora obnubile su sentido crítico. Que este esfuerzo crítico se realice desde los propios Estados Unidos resulta particularmente valioso. Si ideas como las expresadas por Cynthia Arnson lograran abrirse paso entre los responsables de la Administración Reagan, cabría esperar una política norteamericana más racional, más respetuosa del derecho de los pueblos a su propia autodeterminación y, seguramente, más ventajosa para sus propios intereses a mediano y largo plazo.

I. M. B.

Jiménez, Francisco. *Mosaico de la vida. Prosa Chicana, Cubana y Puertorriqueña*. New York: Ed. Hancourt Brace Jovanovich, Inc., 1981.

Francisco Jiménez ha hecho un excelente trabajo como compilador de cuentos de autores cubanos, puertorriqueños y chicanos. El también ha contribuido como autor escribiendo uno de los cuentos que aparecen en el libro que, como su nombre lo indica- "Mosaico de vida"- es eso: un testimonio de vida manifiesto en la narrativa, clara, sencilla, amena, pero real, de estos escritores que han sabido recoger muy bien un enorme número de conflictos, emociones y problemas propios de los miembros de las comunidades chicana, puertorriqueña y cubana que viven en los Estados Unidos.

Mosaico de la vida es un libro pensado, también, para ser empleado en la enseñanza del idioma español por estudiantes de nivel interme-

dio. Por ello la estructura narrativa es rica en diálogos que, como dice Jiménez, pueden ayudar a los estudiantes a conocer "la forma de hablar de la gente.

Antes de cada cuento, Jiménez proporciona datos biográficos del autor y algunas de las técnicas utilizadas por éste en la estructura narrativa. Al final de cada cuento hay preguntas que permiten evaluar la comprensión del estudiante y lo que Jiménez llama "temas de conversación", cuyo fin es relacionar la historia narrada con la vida del lector para que éste pueda hacer análisis críticos sobre el contenido de los cuentos. El glosario de términos que incluye ayuda a una mejor comprensión.

Evidentemente, aun cuando se tenga un trasfondo cultural común —la hispanidad—, cada comunidad tiene su propia visión de mundo que ha ido creando al tiempo. Debido a estas diferencias culturales, Francisco Jiménez ha decidido inicialmente agrupar los cuentos buscando un factor común de la humanidad: el desarrollo de la vida misma. Así, el libro se desglosa en cuatro partes: niñez, juventud, madurez y vejez.

En la primera parte, "niñez" nos adentramos en un mundo lleno de ilusiones propias de esta edad: navidad, los reyes magos, la escuela, los juguetes, etc.: ilusiones fugaces que difícilmente se ven realizadas debido a las condiciones de vida de estos niños. Tal es el caso de "cajas de cartón" donde el protagonista, un niño bracero, tiene que trasladarse constantemente junto con su familia a los lugares donde hay trabajo para ellos. Las cajas de cartón donde guarda sus pertenencias son las aves de mal agüero para el niño trashumante porque le advierten que la partida está próxima. Son también reflejo de las condiciones de vida de este niño y de las familias que hacen este trabajo para sobrevivir. En "Santa Claus visita a Pichirilo Sánchez" nos encontramos con una Santa Cló, como lo llama Pichirilo, que nunca llega, pues, no visita los arrabales donde él vive.

El conjunto de cuentos agrupados bajo el título "juventud" nos presenta situaciones y hechos propios de esta etapa de la vida. Se mantiene en éste la tónica propia de nostalgia y cuestionamiento de la situación en que viven. "Hombre sin nombre", es un claro ejemplo de un joven con un mundo nuevo en su mente, pero con elementos propios de la cultura de sus padres, elementos que respeta y cuestiona.

La tercera parte del libro, "madurez", se re-

fiere a experiencias vividas por adultos: desde un enajenante mundo mágico-ficticio, creado por una sociedad de consumo, donde todo se puede comprar al crédito ("Las tarjeticas mágicas") hasta un mundo donde el espíritu hispanoamericano de solidaridad prevalece ante el interés personal. Tal es el caso de "El automóvil de Daniel".

Finalmente, es quizá en la cuarta parte, "Vejez", donde con más fuerza los escritores plantean la abismal diferencia cultural entre las culturas hispanas y la norteamericana respecto a esta etapa de la vida, "Las canas" es un ejemplo claro de lo que un profesor universitario cubano tiene que hacer para conseguir un empleo; teñirse las canas, negarse a sí mismo el derecho a envejecer con dignidad, pues en ese mundo los ancianos son discriminados. "El abuelo ciego" es, por el contrario, una muestra de respeto a la dignidad del anciano. La escritora admira profundamente el recio carácter de su abuelo; admira también su forma de ver y enfrentar la vida y por eso desea, sueña poseer los ojos del abuelo.

Además de esta división cronológica, si se le puede llamar así, Jiménez plantea otras dos posibilidades de utilizar esta obra. Una de ellas es leer los cuentos por nacionalidades, si el énfasis del curso donde se utilice el libro se refiere a aspectos de la vida de las comunidades hispanas representadas en la obra. Otra, es leer los cuentos de acuerdo al nivel de dificultad de comprensión.

Esta obra —clave para conocer aspectos de la vida psico-social y cultural de las comunidades hispano-hablantes, enquistadas en otro universo lingüístico y cultural— nos traslada a un mundo que, aunque inmerso en un ambiente foráneo y algunas veces enajenante, busca afanosamente mantener sus principios culturales básicos, su identidad, luchando contra una embestida cultural deshumanizante. Jiménez y todos los escritores de **Mosaico de la Vida** nos están diciendo tanto a los lectores hispano-norteamericanos como latinoamericanos en general: aquí estamos, aquí vivimos, pero no somos un número más; estas son nuestras luchas, esta nuestra condición y forma de vida; buscamos nuestra identidad cultural y la de nuestras comunidades y no descansaremos hasta encontrarla.

V.M.D.

Arturo Paoli. **Buscando libertad. Castidad-obediencia-pobreza.** Santander: Sal Terrae, 1981.

Lo que a primera vista se presenta como un libro corriente sobre vida religiosa es, en realidad, una obra sorprendente desde el principio. Cuando el lector se adentra en sus páginas comprende mejor la razón de ser de la protesta del editor italiano la cual, en una primera lectura, aparece como una presentación cariñosa destinada a la propaganda. Esta obra de Paoli sobre la vida religiosa es inquietante y cuestionadora. Al igual que los otros libros del autor, éste también causa un poco de pánico al plantear crudamente la alternativa cristiana frente a la idolatría y desenmascarar los intentos de justificaciones racionalistas.

El tema de los tres votos no representa en sí ninguna novedad dentro de la actual teología europea ni latinoamericana o teología de la liberación. Sin embargo, la novedad sorprendente de este libro de Paoli está en compartir con el lector su experiencia personal de una forma brillante. Paoli expone su experiencia de la vida religiosa tanto en Europa como en América Latina. El lector no hallará en sus páginas grandes teorías, sino la experiencia de un hombre profundamente cristiano. La sinceridad del autor es un elemento importante que contribuye a dar novedad e interés a sus páginas. A veces confunde al lector al arrinconarlo presentándole la alternativa radical, seguir a Jesús o servir al capitalismo. Paoli arremete fuertemente contra las incoherencias de la vida cristiana y especialmente de la vida religiosa.

Paoli afirma fundamentalmente que el sentido último de la vida humana es la comunión en la historia tal cual se presenta, con su enorme carga de negatividad y conflictividad, de esperanza y creación, desde los pobres y oprimidos porque son ellos la mayoría de seres humanos y porque ellos están mejor preparados para recibir al Padre de Jesús.

La vida religiosa, en concreto, los tres votos son enfocados desde esta perspectiva. En este sentido, la pregunta fundamental es si los votos llevan hacia la vida o hacia la muerte. Pregunta fundamental porque en ella radica el meollo de la crisis de la vida religiosa al haber introducido la muerte donde debía predominar la vida y la vida donde debía haber muerte. Un testimonio personal de Paoli aclara lo anterior. Los prisioneros políticos brasileños le han mostrado poseer almas gigantescas en cuerpos disminuidos por la

tortura para siempre, mientras que en los noviciados y conventos muchas veces se forman almas muertas en cuerpos bien alimentados.

A Dios no le da más gloria un cuerpo virgen que uno fecundo, afirma con desenfado Paoli, sino que a Dios da más gloria quien participa en la historia desde su reverso, desde los pobres. La esposa de quien promete castidad es el pueblo de Dios. La obediencia además de ser crítica y creadora debe tratar de romper el orden establecido. La pobreza, el centro de todos los concilios y asambleas religiosas que inquieta e inhibe, que provoca reacciones de servilismo y adulación, debe realizarse como solidaridad con los pobres para recrear las relaciones sociales que les han sido negadas y en contra de la llamada pobreza "religiosa" que es la comodidad garantizada para dedicarse completamente a las cosas divinas.

R.C.

Leonardo Boff. **Encarnación. La humanidad y la jovialidad de nuestro Dios.** Santander. Sal Terrae, 1980.

Esta es una preciosa muestra de la espiritualidad franciscana. Se trata de una serie de meditaciones sobre la navidad cuyo profundo misterio Boff trata de exponer. A pesar de toda la manipulación existente el misterio de la navidad se mantiene como misterio. Es más grande que todos los mecanismos de consumo. Aunque la historia contiene una tremenda carga de negatividad y el hombre se encuentra desgarrado y humillado cosmológica (Galileo), biológica (Darwin), psicológica (Freud) y religiosamente, el misterio de la navidad persiste ahí como clave para descifrar algunas de las angustiantes preguntas de la existencia humana. En este sentido, Boff en sus meditaciones trata de proporcionar elementos para fundar una esperanza cristiana en un mundo aparentemente abocado a su autodestrucción. En navidad Dios habla mientras al hombre corresponde guardar silencio. En el pesebre Dios ha respondido a la pregunta angustiosa del hombre sobre el por qué del sufrimiento y de la humillación.

R.C.

Albert Nolan. **"¿Quién es este hombre?" Jesús, antes del cristianismo.** Santander: Sal Terrae, 1981.

De nuevo un teólogo ofrece sus hallazgos y

reflexiones acerca del Jesús histórico e intenta verlo tal como lo vieron sus contemporáneos del Siglo I. Pero esta vez, para tranquilidad del CELAM y sus teólogos, se trata de un dominico sudafricano, Albert Nolan (1934), superior provincial de los dominicos de Sudáfrica, profesor de teología, capellán universitario y pastor de sudafricanos pobres. Partiendo de esta última experiencia personal y del sufrimiento diario de tantos millones de personas cuyo futuro se presenta en términos de mayor sufrimiento aun y apoyado en exégetas europeos de toda solvencia y reconocido prestigio, Nolan ofrece un interesante libro sobre Jesús. Un libro que puede ser leído sin fe, porque su interés principal es ese hombre llamado Jesús antes de convertirse en objeto de la fe cristiana. Ciertamente, pues, no es la fe su punto de partida, aunque sí el de llegada. Al lector únicamente se le pide serenidad y honradez para penetrar en el misterio de ese hombre Jesús, que vivió en Palestina en el Siglo I y que fue inconfundiblemente humano.

La obra se encuentra estructurada desde la amenaza real de una catástrofe universal provocada por la irracionalidad humana. Nolan indica que posiblemente los contemporáneos de Jesús tuvieron la misma preocupación ante un fin del mundo que veían inminente. En cualquier caso, Jesús mismo profetizó la inminencia de un juicio en contra de Israel, una catástrofe sin precedentes que años más tarde se historizó con la destrucción de Jerusalén por los romanos. Dentro de este horizonte de expectativa apocalíptica Jesús se volvió hacia los pobres y oprimidos. Compadecido profundamente por la situación de esa gente y más aún ante los futuros sufrimientos que les produciría la catástrofe, Jesús los liberó de toda forma de dolor curando sus males físicos y perdonando sus pecados.

Así mismo, Nolan presenta la predicación del Reino de Dios dentro del mismo horizonte apocalíptico, pero apunta con mucho acierto cómo Jesús historizó dicha expectativa, matizando sus subidos tonos apocalípticos. La predicación y actualización del Reino la llevó adelante como una lucha a muerte contra Satanás, o sea, contra el poder del dinero, el prestigio y la autoridad. Esa confrontación lo llevará a la muerte.

La sección más interesante del libro, precisamente donde se encuentra su aporte específico, se encuentra al final cuando declara, en definitiva, quién es ese hombre Jesús. En Jesús encuentra una extraordinaria independencia, un inmenso

valor y una autenticidad sin precedentes. Jesús fue un hombre sorprendentemente libre gracias a la profundidad de sus convicciones. Nolan corrobora la inutilidad de apelar a los títulos cristológicos para aproximarse a Jesús, exceptuando la expresión hijo del hombre; sin embargo, hijo del hombre subraya precisamente la profunda humanidad en cuanto modo de referirse o identificarse con los hombres.

Contra quienes pretenden aducir la autoridad de Jesús como signo inequívoco de su carácter divino, Nolan sin vacilar indica que para Jesús la autoridad era un distintivo pagano. La única autoridad ejercida por Jesús fue contra el mal desde el poder de la fe. No hizo de la autoridad su verdad como actualmente hacen algunas jerarquías y potestades, sino todo lo contrario, la verdad fue su autoridad. Pero una verdad cuyo fundamento era la compasión ante el dolor y la muerte, y no el principio abstracto. Por otro lado, afirmar la divinidad no modifica en nada la comprensión sobre Jesús, sino solamente la comprensión de Dios a quien no se puede acceder si no es desde Jesús. De este modo resulta que Dios es más perfecta y realmente humano que cualquier hombre.

R.C.

Innis H. Shoemaker y Elizabeth Broun, *The Engravings of Marcantonio Raimondi, Kansas: Spencer Museum of Art, 1981.*

De los tres maestros del grabado, Durero, Lucas van Leyden y Marcantonio, el último es el menos conocido en la actualidad. Raimondi comprendió a la perfección las diversas funciones que el grabado tenía en su época. Antes de la invención de la fotografía las obras maestras se difundían a través de grabados. Al tener acceso a grabados de las obras de los pintores más importantes, los artistas podían estar al tanto de diversas visiones pictóricas sin tener que viajar extensamente y, además, podían hacerse cargo de la tradición artística de Occidente y no tenían que inventar una y otra vez las mismas técnicas y formas de expresión. Los grabados también servían como catálogo de formas y composiciones que estimulaban la inspiración de los artistas. Aún los pintores más reconocidos prestaban libremente imágenes de los álbumes de grabados, de tal forma que estos se convertían en textos de

historia del arte, revistas de actualidad artística y catálogos de imágenes. Raimondi supo comprender todas las funciones que cumplía su medio y, en consecuencia, su obra se difundió ampliamente. El fue un maestro en la difícil tarea de traducir del lienzo al grabado las ideas pictóricas de los grandes maestros. Con una aguda intuición artística y haciendo uso de las limitadas técnicas del grabador —líneas paralelas, puntos y líneas cruzadas— lograba expresar complejas ideas sobre la luz, la forma y el espacio. Su labor era la de cambiar el medio sin cambiar el mensaje, y la llevó a cabo con genio.

Este catálogo de grabados de Marcantonio contiene dos ensayos, uno por Innis H. Shoemaker y otro por Elizabeth Broun. Ambos ensayos son eruditos, ayudan a poner en perspectiva la obra del grabador italiano y contribuyen a darle su justo lugar en la historia del arte. Las ilustraciones son excelentes y apoyan adecuadamente los argumentos de las especialistas norteamericanas.

H. L. F.

